

ENTREVISTA A GIOVANNI PESCE

Alberto Magnani



Resum

L'autor ens presenta l'entrevista a Giovanni Pesce, antic veterar italià que participà a la Guerra d'Espanya amb les Brigades Internacionals

Paraules clau: Entrevista, Brigades Internacionals, Guerra d'Espanya

Abstract

The author shows in this paper the interview with Giovanni Pesce, old italian veteran that fought in the Spanish Civil War as a member of the International Brigades.

Keywords: Interview, international brigades, spanish war.

P.: Hoy es el 18 de julio. Hace setenta años empezó la Guerra Española. Usted entonces estaba en Francia...

R.: Pues sí, yo estaba en Francia. Emigré a los cuatro años. Trabajaba de minero. Los diarios de la izquierda, sobre todos "l'Humanité", nos informaban sobre lo que estaba pasando.

El primer grupo de italianos fue a España con Rosselli, luego se fue otro grupo con Agostino Casati, que luchó en el Monte Pelado. Había muchos grupos, que luego se integraron en el batallón Garibaldi. Escuché un discurso de la *Pasionaria* en París y de inmediato decidí ir yo también. Le dije a mi madre que tenía que ir a Bélgica. Luego le escribí la verdad desde Figueres. Crucé la frontera y viajé en tren hasta Madrid.

P.: ¿Y cuando llegó?

R.: En noviembre. Acababa de morirse Durruti. Parece que tenía un fusil ametrallador, le escapó un disparo y se mató. Por lo menos, se oían estos rumores. Yo casi no hablaba italiano, hablaba francés y quería juntarme con los franceses, pero me dijeron: tu eres italiano, tienes que ir al batallón Garibaldi. Fue mejor, porque así aprendí a conocer Italia de la que entonces no sabía casi nada.

P.: ¿Cómo os acogía el pueblo?

R.: De forma maravillosa. En cada estación donde paraba el tren la gente nos llevaba fruta y flores. Siempre estaba el alcalde. En Madrid, claro, no se incomodaron, qué sé, Miaja o Negrín, pero venían a vernos representantes de los partidos políticos y de la Junta.

P.: ¿Qué equipaje tenía?

R.: En un principio nada. Me fui al frente de paisano, sin armas. Luego llegaron las armas y aprendí a manejar una ametralladora rusa que

disparaba cuatrocientos disparos. En la batalla del Jarama nos opusimos a los marroquíes, los moros que trajo Franco. Se retiraban todos, el batallón Dimitrov, el batallón polaco Dombrovskij, los franceses de André Martí... Estrechamos filas en la carretera de Francia: aún me acuerdo de los moros cargando, los jinetes con capas rojas... y yo disparando con la ametralladora... Era en febrero de 1937.

P.: ¿En la batalla de Guadalajara, usted sabía que se estaba enfrentando a otros italianos? Fue una guerra civil italiana dentro de la guerra española...

R.: Claro. Estábamos descansando en el Pardo y llegó Barontini para informarnos. Hubo un poco de incertidumbre: luchar contra otros italianos... Luego llegaron Luigi Longo junto con Teresa Noce y Pietro Nenni para explicarnos la razón por la que había que luchar: para demostrar que había otra Italia, que había un antifascismo italiano que intentaba rescatar la vergüenza del fascismo. Y marchamos rumbo al frente.

P.: ¿Tomó parte en algún enfrentamiento directo con las tropas de Mussolini?

R.: Pues sí. En la carretera que llevaba a Guadalajara capturamos una columna. Los prisioneros decían que los habían engañado: "Nos decían que iríamos a Etiopia para labrar la tierra, que nos darían una casa y luego nos hicieron desembarcar en Cádiz y nos enviaron aquí para luchar." La mayoría decía así. Otra vez en un bosque nos enfrentamos con un destacamento: *jarrendetevi!*, nos decían. *jarrendetevi voi!*, contestábamos. El jefe se dio cuenta de que eran ellos los que estaban cercados y se rindió. Aún me acuerdo de su nombre, el mayor Luciano. Él dijo que había sido movilizadado y que había obedecido a las órdenes. Los oficiales decían así.

P.: ¿Después del frente de Madrid, donde estuvo?

R.: En Aragón. Me hirieron en Brunete y luego cerca de Zaragoza. Después se murió mi padre y volví algún tiempo a Francia. Regresé a tiempo para participar en la batalla del Ebro, pero al pasar el río estalló una bomba, me echó al aire y me hizo escupir sangre. Me hospitalizaron en Barcelona. Al salir del hospital un dirigente del partido comunista español me llevó a conocer a la *Pasionaria*. Una mujer excepcional. Sabía transmitir emociones a los combatientes con sus lemas como: "Mejor morir de pie que vivir de rodillas".

Luego retiraron las brigadas internacionales, según lo que se había pactado con la Sociedad de las Naciones. Se hizo el desfile de Barcelona.

Yo volví a Francia para recuperarme. Había sido la experiencia más importante de mi vida, aún más que la lucha en contra del fascismo en Italia los años siguientes. Hay que pensar en aquellos hombres, tan diferentes los unos de los otros, que dejaron mujeres, hijos, padres para arriesgar la vida en defensa de la República. Nos dábamos cuenta de que defender la República quería decir defender la paz. Si la República va a caer, ríos de sangre inundarán Europa, decía la *Pasionaria*. Pues tenía razón. Nada más acabar la Guerra Española estalló la Guerra Mundial. En España hubo voluntarios de hasta 47 países. Hace siete años los supervivientes eran 62, ahora serían una docena. Yo, con mis 88 años, soy el más joven, y el último italiano.

